

NACIONALCATOLICISMO EN EL NACIONALSINDICALISMO. ALGUNOS EJEMPLOS DEL FRENTE DE JUVENTUDES

*Nationalcatholicism into nationalsyndicalism.
Some instances of the «Frente de Juventudes»*

José Ignacio CRUZ OROZCO
Universidad de Valencia

Fecha de aceptación de originales: octubre de 2003
Biblid. [0212-0267 (2003-2004) 22-23; 421-429]

Sacerdotes y falangistas

UN ASPECTO ESPECIALMENTE INTERESANTE de la intrahistoria de la política de juventud en el franquismo se centra en las relaciones que se establecieron entre la Falange y la Iglesia, dos de las grandes fuerzas sociales que sustentaron el régimen surgido de la sublevación de julio de 1936. Ambas tenían sus propios programas y sus particulares plataformas de socialización para las nuevas generaciones de españoles, las cuales fueron variando —bastante más en el caso de las organizaciones eclesiásticas que en las falangistas— a lo largo de los años. En ese trayecto existieron momentos de encuentro y de alejamiento. Se respetaron algunos acuerdos, explícitos o tácitos, y se atravesaron líneas que se pensaron infranqueables con las consiguientes crisis y enfrentamientos.

En su diseño inicial, el cual se mantuvo con bastante fidelidad desde 1940 hasta 1977 durante casi cuatro décadas, el Frente de Juventudes incluyó en su discurso y en sus actuaciones una buena dosis de referencias religiosas. No podía ser de otro modo, habida cuenta del espíritu nacionalcatólico que invadía en aquel entonces España entera y la influencia tan poderosa que en esos momentos tenía la Iglesia. Por otro lado, el catolicismo no resultaba en absoluto ajeno a la doctrina falangista. Recordemos que en su máxima norma programática se incluía en su punto 25 la siguiente proclama. «Nuestro Movimiento incorpora el sentido católico —de gloriosa tradición y predominante en España— a la reconstrucción nacional». De acuerdo con esas circunstancias, en la estructura de la Delegación Nacional se creó, de acuerdo con lo dispuesto en la Ley fundacional del Frente de Juventudes, una Asesoría Nacional de Moral y Religión la cual contó con su correspondiente correlato en provincias y localidades. De tal modo que capellanes y prácticas religiosas acompañaron siempre a los jóvenes falangistas en su caminar.

Precisamente, algunos de esos sacerdotes alcanzaron bastante notoriedad con el paso de los años. Sirvan como ejemplo los casos del jesuita José María Llanos o del padre Mariano Gamo. Ambos, por cierto, en sus rememoraciones posteriores sobre el tiempo en que se ocuparon de la formación espiritual de los jóvenes que vestían camisa azul, se muestran fuertemente críticos con la organización. Pero en cambio, son mucho más condescendientes —afectuosos incluso—, con sus antiguos compañeros. Se nota que con bastantes de ellos sintonizaron personalmente, con ocasión de haber compartido durante años marchas, campamentos y otro tipo de actividades. Ambos realizan un curioso e interesante ejercicio de disección, diferenciando perfectamente entre instituciones y personas, manteniendo, pese a su ruptura ideológica con el nacionalsindicalismo, un cierto espíritu de camaradería con sus compañeros de antaño.

Algunas consultas en *Mandos*

Los textos que se reproducen a continuación nos ilustran sobre esas especiales relaciones entre el Frente de Juventudes y la Iglesia católica durante una etapa del primer franquismo, que se sitúan concretamente a mediados de la década de 1940. En ese momento el Frente constituía una auténtica plataforma de socialización política juvenil, impregnada de nacionalsindicalismo por los cuatro costados. Y la Iglesia, por su parte, estaba empeñada en la tarea de «recatolizar» a la sociedad española, impulsando en todo lugar y momento el ideario del nacionalcatolicismo. Todos los textos están tomados de *Mandos. Revista oficial del Frente de Juventudes*, más concretamente de varios ejemplares correspondientes a los años 1944 y 1945. Corresponden a la sección titulada «Vida sobrenatural», en la que los dirigentes nacionales de la Asesoría de Moral y Religión daban instrucciones a todos los miembros de la organización o contestaban preguntas remitidas por dirigentes locales.

Para definir mejor el marco de referencia, debo indicar que *Mandos* era en aquellos momentos el portavoz fundamental del Frente de Juventudes y de la política juvenil del régimen. Por sus páginas llegaban mensualmente las consignas, la doctrina, las normas, y hasta las directrices concretas de actuación, a todos los sectores implicados en la política de juventud. Desde los maestros que recibían por esa vía esquemas y pautas para las lecciones de Formación del Espíritu Nacional y de Educación Física que debían impartir en las aulas, hasta los mandos de las centurias de las Falanges Juveniles de Franco diseminadas por toda España, que allí se informaban de avisos y las más diversas normas de actuación.

La lectura de los documentos nos retrotrae a un universo típico de aquellos años, donde la religión católica no sólo tenía reservado su propio espacio, sino que pugnaba por estar omnipresente en todos los momentos de la vida cotidiana de los españoles, situándose en la cabecera de las prioridades. Se trataba de una realidad llena de obligaciones y admoniciones, en donde los sacerdotes insistían una y otra vez en la necesidad de cumplir todos y cada uno de los muchos preceptos establecidos, por encima de cualquier otra consideración. Todo debía supeditarse a los mandatos eclesiales. La primera obligación de todos los españoles, más aún de los jóvenes falangistas, consistía en cumplir sus deberes como cristianos. Un buen ejemplo de tal principio capital se puede leer en una de las respuestas a una consulta sobre los problemas que tenían algunos jóvenes falangistas para

poder cumplir con el precepto dominical, cuando realizaban marchas veraniegas en que debían partir muy temprano. La contestación, como se puede comprobar en los documentos que se reproducen más adelante, no podía ser más tajante. El responsable religioso advertía: «...en el Frente de juventudes se colocan a la cabeza de todas las obligaciones los deberes para con Dios. Por lo tanto, si no hay misa, no hay marcha». No había vuelta de hoja. Se trataba de una cuestión taxativa. Incluso en otra respuesta acerca de la misma cuestión, se añadía con tono imperativo, que en el caso de surgir algún imprevisto, el mando debía utilizar «todos los medios para que jamás sus camaradas falten al precepto dominical».

Del conjunto del discurso que se desprende de los textos, llama la atención el enorme interés que manifestaban los dirigentes religiosos del Frente Juventudes por la formación litúrgica de flechas y cadetes. El objetivo era alcanzar no sólo una formación sino una «disciplina litúrgica» para impedir las «extravagancias» que, en su opinión, rompían «la línea majestuosa y armónica que la liturgia de la Iglesia quiere que reine en las asambleas de su culto oficial». A tal fin se redactó un auténtico programa curricular, con seis objetivos bien detallados, con su tiempo de ejecución —la campaña de campamentos del verano de 1944— sin olvidar el planteamiento más didáctico, ya que se recomendaba realizar todos los ejercicios prácticos que fueran necesarios, ya fueran éstos de índole individual como colectivo.

Pese a todo, parece ser que ciertos aspectos litúrgicos concretos suscitaban la necesidad de alguna aclaración específica. Así se consultaba sobre las normas para la genuflexión, mientras un jefe de Centuria de La Coruña preguntaba sobre las normas de comportamiento cuando se entraba en una iglesia. Especial interés produce la consulta de un mando de Zaragoza, el cual no tenía muy claro el modo de comportarse cuando presenciaba una procesión con el uniforme del Frente de Juventudes. La respuesta plantea una amplia casuística que contempla todas las posibilidades que podían producirse en estos casos de encuentro de una manifestación pública religiosa con miembros y unidades de la organización juvenil gubernamental.

Como podemos comprobar se trataba de planteamientos con referencias muy ancladas en el pasado, en consonancia con el pensamiento predominante en la Iglesia española de la época. Lo cual no dejó de producir alguna chispa de desencuentro con algunos aspectos más modernos de la propuesta de socialización juvenil falangista. Un buen ejemplo es la larga cuestión planteada en relación con la uniformidad del Frente de Juventudes, o, más concretamente, con la asistencia a los actos religiosos con el pantalón corto, reglamentario según las normas de uniformidad de la organización. La respuesta, pidiendo que los flechas llevaran siempre las medias bien altas y evitando los pantalones «sintéticos», nos ilustra sobre las características de una época, no demasiado lejana en el tiempo, pero a mucha mayor distancia en lo que respecta a comportamientos y pautas de actuación.

Mandos. Revista oficial del Frente de Juventudes,
Vida sobrenatural. Buzón de consultas

Comenzamos en este número a resolver las consultas que estamos recibiendo y que esperamos menudeen para provecho de todos. Ellas serán un buen índice del interés que despierta en nuestro Frente de Juventudes la vida religiosa.

Primera consulta. —*¿Hay normas fijas para la genuflexión? He visto en muchos actos colectivos que no existe uniformidad en el cómo ni en el cuándo hay que hacerla.*

Respuesta.— Si sería deplorable y aun punible que un Flecha o un Cadete no supieran saludar a una jerarquía, más deplorable sería que ignorasen cómo hay que saludar al Señor, que es la suprema jerarquía del mundo. Dios exige de nosotros un saludo, la genuflexión, y un Cadete o un Flecha deben saberla hacer con la máxima bizarría y respeto que es capaz el hombre. En eso, como en todo, nuestros camaradas tienen que ser ejemplo en que los demás se miren.

La genuflexión es sencilla o doble.

La sencilla consiste en doblar la rodilla derecha hasta el suelo, cerca del talón izquierdo, manteniendo erguida la cabeza, recto el tronco y sin apoyar las manos en la otra rodilla o en sostén alguno. Las manos se juntan.

La genuflexión doble se hace hincando la rodilla derecha en el suelo, luego la izquierda, y a continuación se inclina hacia delante la cabeza y algo los hombros. Hecho esto, se yerguen hombros y cabeza, luego la rodilla izquierda y finalmente la derecha. La pierna derecha es la primera que se dobla y la última que se levanta. En todos estos movimientos no hay que apoyarse en objeto alguno.

Norma general: Al Señor hay que saludarle con genuflexión doble si está expuesto; sencilla, si está reservado.

Casos: Siempre que se entra en una iglesia donde hay Santísimo, una vez tomada agua bendita y llegados al sitio que vamos a ocupar, o antes si cruzamos delante del altar en que está el Señor, hay que saludarle. Al marcharnos se saluda desde donde estemos o al cruzar por Su altar, y ya no es necesario repetir el saludo en la puerta después de santiguarse con agua bendita.

Cuando se pasa por delante o muy al lado de un altar, si el Señor está expuesto o manifiesto en la custodia o el copón, hay que hacer la genuflexión doble.

Si está reservado u oculto en el Sagrario, genuflexión sencilla. Si no está expuesto ni reservado, pero se está diciendo misa en ese altar:

- a) Antes de alzar y después de la comunión, inclinación de cabeza en posición de firmes.
- b) Después de alzar hasta la comunión, genuflexión sencilla.
- c) En el momento de distribuir la comunión al pueblo, genuflexión doble.
- d) Durante la elevación (y también cuando se da la bendición con el Santísimo), genuflexión doble continuada hasta que se acaben la una y la otra, pero mirando respetuosamente a la Sagrada Forma, con las manos juntas o brazos cruzados.

Práctica de genuflexión: Hagan los camaradas ejercicios prácticos individuales y colectivos, vigilados por su capellán o monitor religioso, hasta conseguir la debida uniformidad.

Mandos, n.º 29 (mayo, 1944)

Campamentos de 1944

Próximos ya los días en que van a dar comienzo los campamentos estivales del Frente de Juventudes, considerados acertadamente como la mejor escuela de

transformación espiritual de la juventud española, importa sobremanera a esta Asesoría Nacional de Religión y Moral señalar el objetivo común a que deben encaminarse este verano los programas de formación religiosa, salvo siempre la competencia de cada Rvdmo. Prelado y contando de antemano en cada lugar con su autorizado beneplácito.

Dicho objetivo será: *la capacitación de nuestros acampados para los actos colectivos del culto.*

* * *

Uno de los defectos más visibles en la vida religiosa del pueblo español de nuestros días es el desconocimiento de las actitudes y gestos que deben ejecutarse en las reuniones del culto público.

Mucho es ya lo que se viene trabajando desde hace unos dos lustros para desterrar de nuestras costumbres esa ausencia de disciplina litúrgica; pero hállese todavía tan extendida —basta asistir a la Misa en cualquier día festivo para convencernos de ello— que no podemos cejar de combatirla, pues, además de argüir una gran falta de formación religiosa, lleva consigo multitud de extravagancias al dejar que cada cual manifieste la piedad a su antojo, y rompe la línea majestuosa y armónica que la liturgia de la Iglesia quiere que reine en las asambleas de su culto oficial.

Es cierto que si toda la vida religiosa se redujere a la práctica de actos externos caeríamos en un error mucho más grave que al que nos referimos; pero, aunque hayamos de insistir siempre en la mayor importancia de los actos internos, ello no es excusa para descuidar la conducta exterior.

Hemos de esforzarnos, pues, por devolver a la honda piedad española el marco exterior que le corresponde, cuidando que nuestros adolescentes de hoy, hombres de mañana, adquieran la formación litúrgica de que careció nuestra pasada y actual generación.

* * *

Por otra parte, el Frente de Juventudes frecuentemente tiene que asistir en colectividad a funciones religiosas, siendo comúnmente el blanco de todas las miradas. Interesa, pues, en alto grado que sepa ejecutar con unción, desembarazo y gallardía las ceremonias pertinentes. Por dos razones.

Por su propio prestigio: ello será prueba palmaria y convincente de los excelentes métodos formativos de nuestra organización. Y por su influencia en el medio: en general, los demás asistentes imitarán las actitudes y gestos de nuestras centurias, lográndose así, de una manera delicada y sencilla, por contagio, por mimetismo o sugestión, la reeducación litúrgica de nuestro pueblo.

* * *

Y, ¿qué época más propicia para que nuestros jóvenes adquieran esa formación litúrgica que la temporada campamental?

Es un aspecto de la educación religiosa, el litúrgico, muy a tono con la vida dinámica del campamento y los cortos días de su duración.

Resérvese para el curso el estudio del Dogma y la Moral, que exigen más tiempo y mayor esfuerzo mental. En el campamento aprendan todos con ejercicios prácticos a realizar bien la señal de la cruz, las diferentes clases de genuflexiones, las varias posturas que hay que adoptar en la misa rezada o cantada...; póngase casos para que los acampados los resuelvan en el acto; háganse ensayos de misas dialogadas y movimientos litúrgicos colectivos, pues en el campo tales ensayos es fácil lograrlos sin llamar la atención... Y no falte la palabra que razone tales ceremonias, salpicando brevemente los ejercicios prácticos con toques doctrinales o históricos para evitar el escollo de un formalismo ritualista tan ajeno a la adoración en espíritu y en verdad de la religión católica.

* * *

De esta manera iremos arraigando en el alma española nuevos hábitos que ojalá nunca hubiera perdido, y la vida de campamento tendrá un aliciente más para el muchacho y un nuevo motivo de admiración y gratitud de padres y educadores.

Mandos, n.º 30 (junio, 1944)

Decíamos en MANDOS del mes pasado que la *capacitación de nuestros acampados para los actos colectivos de culto* había de ser el objetivo común a que se enderezará la formación religiosa en los campamentos de este verano. Y allí exponíamos las razones principales que a ello nos movían e insinuábamos, «grosso modo», las líneas generales del programa.

Dos consultas se nos han hecho acerca de este último punto y quisiéramos resolverlas sin pérdida de tiempo.

Ya sabemos que una formación litúrgica completa no se puede desarrollar en veinte días con clases alternas; pero, en cambio, sí es posible lograr, y vayan estas indicaciones a modo de programa, que todos los acampados salgan sabiendo:

- 1º Hacer bien, con distinción y con calma la señal de la Cruz.
- 2º Hacer bien la genuflexión sencilla y doble, y las ocasiones que exigen la una y la otra.
- 3º Asistir a una Misa rezada con las diversas posturas que hay que adoptar en cada parte de la Misa.
- 4º Dialogar la Misa *en latín* valiéndose para ello de cualquier devocionario.
- 5º Acercarse a comulgar correctamente, con genuflexión antes y después de recibir a Jesús Sacramentado.
- 6º Realizar en común, de manera uniforme, las diversas posturas y el diálogo litúrgico para los casos de asistencia en corporación.

El desarrollo de este fácil programa constará de dos partes: una teórica, en que se dé la solución a los puntos indicados, y otra práctica, en que se hagan ensayos individuales y colectivos.

Creemos que con estas aclaraciones quedarán satisfechos nuestros amables consultantes, y nuestra disciplina campamental con una pauta fácil y precisa para la formación religiosa del curso 1944.

Mandos, n.º 31 (julio, 1944)

Ahora, con el verano, al emprender las marchas o realizar excursiones en domingo, tenemos que salir muy temprano para aprovechar las horas de la fresca, y no nos es posible oír misa. ¿Qué hacer?

En primer lugar, en el Frente de Juventudes se colocan a la cabeza de todas las obligaciones los deberes para con Dios. Por lo tanto, si no hay misa, no hay marcha.

Ningún jefe de escuadra, de falange, de centuria puede emprender una marcha sin establecer el plan de la misma: horario, itinerario, actos, etc. Su primera preocupación ha de ser la asistencia a la misa, ya antes de la salida, ya en una de las etapas o en el objetivo de la marcha.

Y no una misa así como así, sino con la holgura para oírla devotamente y para que los que quieran puedan recibir la Sagrada Comunión.

Sobre este particular, si algún jefe llegara a faltar, aun involuntariamente, incurriría en gravísima responsabilidad, no sólo ante su conciencia y ante Dios, sino ante las Jerarquías más altas del Frente de Juventudes, cuya voluntad es terminante en este aspecto de nuestras actividades.

A veces, aun establecido meticulosamente el plan de la marcha, en el que queda incluida la asistencia a misa en alguna iglesia del recorrido, debido a un error de cálculo llegamos ya empezado el santo sacrificio. ¿En qué punto del mismo se entiende que ya no se oye misa por llegar tarde?

Sobre esto habéis de tener en cuenta.

- 1º Una escuadra, una falange, una centuria no llega jamás tarde. Cuando se trata de una obligación: el cumplimiento de una palabra, la presencia en un combate, la ayuda a un camarada, un cadete no llega nunca jamás tarde. Tiene que saber que la hora de la misa es como una cita que le da Dios. No puede faltar.
- 2º El jefe ha de contar con cierto margen para contingencias inesperadas en la marcha. Si en el Ventorro, hay que salir antes de las siete y media. Mejor salir a las siete, para descansar y adcentarse un poco antes de penetrar en la iglesia.
- 3º Si llegáis puntuales, no os quedéis al fondo de la iglesia en una penumbra vergonzosa. Id cerca del altar. Dad el buen ejemplo de vuestra fe confesada virilmente. Que vuestros músculos recios, sanos, que vuestros rostros curtidos por todos los aires y endurecidos por todas las penalidades son la forma externa de la reciedumbre de vuestras almas. Que vuestra presencia sirva para avergonzar a esos seres inclasificables que se quedan pegados a la puerta y que ni siquiera tienen la generosidad suficiente en el corazón para doblar la rodilla en el momento del alzar. Tenéis que renovar los aires religiosos de muchas parroquias de España.
- 4º Un cristiano no regatea con Dios. Quien, como verdadero falangista, profesa una vida de servicio y de sacrificio, no calcula el límite estricto de sus obligaciones. Da generosamente más de lo que le piden. No hace como esos cobardes y apocados que esperan, para entrar en la iglesia, a que la misa esté bien adelantada y que se salen de ella nada más dicho el «ite missa est». La misa se ha de oír entera.
- 5º Ahora bien: si por causas involuntarias llega uno empezada la misa sepa que mientras no ha empezado el Ofertorio (es decir, una vez terminado el Credo) no empieza la obligación estricta de oír la santa misa. Pasado el Ofertorio, si no se está presente, no se cumple con el precepto.

Cuando emprendemos una marcha larga (de dos semanas, por ejemplo) surge la dificultad de que en los domingos o días festivos intermedios no se pueda prever el momento de oír misa, dada la irregularidad de las etapas.

Esto es una excusa especiosa. Un mando no admite irregularidad en las etapas; podrán ser más o menos largas, pero siempre previstas, de acuerdo con la dificultad de los caminos y otras circunstancias perfectamente previsibles. Y así como de antemano se sabe dónde se va a pernoctar, dónde se hará el suministro, dónde se cambiará la harina por el pan, qué monumentos se van a visitar, etc., etc., con mucho mayor motivo —ya que las obligaciones religiosas llevan siempre la primicia— ha de fijarse el pueblo en que ha de oírse misa y ha de saberse la hora en que se celebre. El organizador de la marcha debe conocer el terreno palmo a palmo y saber los lugares y las iglesias que ha de encontrar en el camino, e incluso la hora de la misa, antes de emprender la marcha. Si una vez iniciada ésta surge alguna variación utilice todos los medios para que jamás sus camaradas falten al precepto dominical.

Mandos, n.º 32 (agosto, 1944)

Porque así lo desea el Rvdo. Cura Párroco, y porque también lo encontramos nosotros conveniente, siempre nos bajamos las mangas de la camisa al entrar en la Iglesia. Ahora, con el pantalón corto, han empezado las murmuraciones que habíamos evitado, por parte de esos intransigentes que con la capa de la Religión procuran hallarnos todos los defectos. El Párroco todavía no nos ha prohibido entrar en el Templo con pantalón corto, pero nos ha manifestado su disgusto por esa ligereza de ropa.

En realidad es una incongruencia que nos bajemos las mangas para cubrirnos los brazos y enseñemos las piernas. Tampoco están desacertados al decir que podemos ir predicando decencia y modestia en el vestido de las mujeres y los hombres nos aligeramos de ropa hasta el mínimo.

¿Qué podemos contestarles? ¿El Asesor Nacional de Religión y Moral ha dado su conformidad? ¿Qué hacer en el caso de que se nos prohíba un día entrar en la iglesia con el uniforme de cadete?

Respuesta.— Hay que distinguir entre pantalón corto y pantalón... sintético.

El pantalón corto, si no es demasiado ajustado y llega hasta la rodilla, y si la media es alta y se lleva bien puesta, de suerte que sólo quede al descubierto el juego de la rodilla, no nos parece indecoroso, y la Asesoría de Religión y Moral no tiene nada que objetar contra él, teniendo en cuenta otras razones que lo hacen necesario.

Pero si el tal pantalón se recorta o estrecha en exceso, y además la media va caída, desde luego que es inadmisibile.

Cuando se pidan pantalones a Intendencia, cuídese de solicitar las tallas más aproximadas, tendiendo siempre a la mayor, y después, cada cual en su casa, esmérese en que se lo arreglen y acomoden de conformidad con el criterio arriba sentado.

Mandos, n.º 36 (diciembre, 1944)

Un jefe de centuria de La Coruña.— *Cuando durante una marcha o por cumplir un programa determinado entramos en una iglesia, advierto que se produce un desbarajuste en la manera de comportarse cada uno de nosotros. Unos toman agua bendita y hacen como que doblan la rodilla, otros miran para la bóveda y casi ninguno se arrodilla. Quisiera me dieran una línea de conducta exacta. ¿Qué he de hacer desde que pongo el pie en el umbral de la iglesia hasta que salgo, por supuesto cuando no vayamos en formación estilo militar?*

Respuesta. — Entrar en una iglesia como quien entra en una casa de nadie, sin cumplir las más elementales normas de urbanidad y mirando a todas partes antes de saludar a su dueño, etc., etc., es una descortesía lamentable que arguye por lo menos una gran ignorancia, y ésta debe estar desterrada de cualquier camarada del Frente de Juventudes.

Tan pronto, pues, como pongas el pie en el umbral de la iglesia adopta la postura y el gesto que exige la entrada en la casa de Dios; toma agua bendita y santíguate sin prisa; acércate luego al altar, donde está el Señor de la casa; saludale haciendo genuflexión sencilla si está reservado, o doble si está expuesto, y luego, arrodillado ante Él, reza por lo menos un padrenuestro, avemaría y gloria con el mayor respeto. Una vez cumplidos estos requisitos, si no vas a asistir a ninguna función religiosa, sino solamente a contemplar el valor y arte de la iglesia, levántate y recórrela sin ruido, con compostura, cuidando de hacer genuflexiones siempre que pases por el altar donde está el Señor; y acabada la visita, saludale de nuevo con genuflexión y retírate con la misma corrección con que entraste.

Jefe de escuadra de Zaragoza. — *Cuando pasa una procesión en la que van distintas imágenes, si estoy tocado con la boina roja, ¿qué he de hacer para saludar? Unos camaradas, sin descubrirse, saludan brazo en alto; otros se descubren y permanecen firmes, y otros doblan la rodilla. Denos una respuesta terminante, porque hemos cruzado apuestas a ver quién tiene razón, y como yo sostengo la segunda opinión, quiero ganar o perder limpiamente.*

Respuesta.— Cuando no se está en formación los camaradas deben comportarse en el caso aludido como cualquier fiel cristiano: ante las imágenes quitándose la boina y permaneciendo de pie; ante el Santísimo quitándose la boina y doblando ambas rodillas. En ninguno de ambos casos se saludará levantando el brazo.

Cuando se está en formación, al pasar las imágenes hay que ponerse firmes, a la voz del jefe, sin destocarse; sólo saluda el jefe de la Unidad, cubierto y brazo en alto. Ante el Santísimo todos se quitan la boina y doblan la rodilla derecha hasta el suelo, al dar el jefe la voz de mando.

No olvide el jefe de la Unidad que es obligación suya dar esa voz.
¿Quién ha ganado la apuesta?

Mandos, n.º 40 (abril, 1945)